

2.<sup>a</sup>

382. La mejor resolucion de muchas cuestiones es el conocimiento de que no es posible resolverlas.

Los hombres pierden mucho tiempo en disputas estériles, porque se empeñan en resolver problemas sin datos. Cuestiones hay que metieron mucho ruido en el mundo científico, y que podian compararse á esta: el número de las estrellas es par ó impar.

3.<sup>a</sup>

383. Como los seres se diferencian mucho entre sí, en naturaleza, propiedades y relaciones, el modo de mirarlos y el método de pensar sobre ellos; han de ser tambien muy diferentes. Quien aplicase á las ciencias políticas y morales el método matemático, caería en grandes errores; y quien juzgase el mérito de una obra literaria por un análisis metafísico ó dialéctico, se parecería á quien hiciese la autopsia de un cuerpo vivo.

4.<sup>a</sup>

384. En las ciencias que versan sobre objetos necesarios es preciso atenerse al enlace de las ideas puras. En las que tienen por objeto la naturaleza, es preciso fundarse en la observacion. En las que versan sobre el hombre, se debe estudiar el corazon humano. En las morales, se ha de atender á los eternos principios de la razon, ilustrados con las tradiciones universales, y sobre todo por la Religion cristiana.

5.<sup>a</sup>

385. De nada sirven todas las reglas, si el hombre no está poseido de un profundo amor á la verdad, y si no sabe despojarse de sus pasiones para ver en las cosas lo que hay realmente, y no lo que él desea que haya. (V. *El Criterio*, desde el cap. xii hasta el xx.)

SECCION V.

USO DE LA HIPÓTESIS.

386. Hipótesis es una suposicion de que nos valemos para esplicar alguna cosa. Un negocio que se hallaba en buen estado, se ha echado á perder repentinamente, y se ignora la causa de semejante estrañeza: no obstante se empieza á conjeturar, y se esplica por la mala voluntad de un enemigo, que está con íntimas relaciones con el que debia conducirle á un término favorable. Esto es una hipótesis. En la esplicacion de los fenómenos naturales, cuando se ignora su causa, se acude tambien á las hipótesis, como se puede ver en las obras de física.

387. El uso de las hipótesis, cuando se las emplea con sobriedad, puede ser provechoso; ya porque ejercita el entendimiento, acostumbrándole á reducir la variedad á la unidad, ya tambien porque el conocimiento de las causas posibles, prepara á veces el de las causas reales. Pero conviene no perder de vista que una hipótesis, por sí sola, no prueba nada en favor de la realidad. Dice: esto *puede haber* sucedido de tal manera; y si de aquí se infiere que *ha* sucedido de la misma manera, se saca una consecuencia ilegítima. Así, en el ejemplo anterior, el negocio puede en efecto haberse desgraciado por la mala voluntad del enemigo, pero tambien es posible que este

no haya tenido en ello la mayor parte, y que por el contrario la desgracia haya dimanado de la imprudente oficiosidad de un amigo, de la torpeza de uno de los encargados de llevarle á cabo, de los manejos ocultos de un rival, ó de otra circunstancia cualquiera.

388. Las suposiciones, cuando son ingeniosas, mayormente si tienen en su apoyo algunos visos de probabilidad, nos alucinan frecuentemente, induciéndonos á graves errores, así en el estudio de las ciencias como en los negocios comunes de la vida. "*Puede haber* sucedido así; luego *ha* sucedido así," este es un raciocinio disparatado: y no obstante, lo tomamos muchas veces por una prueba sin réplica. (V. *El Criterio*, cap. xiv, § 6.)

389. De la posibilidad á la realidad, va mucha distancia. Debemos buscar, no lo que puede ser, si no lo que es: cuando se trata de cosas independientes de nuestro entendimiento, es necesaria la observacion de los hechos, tales como son en sí; y si estos hechos se nos ocultan, mejor es conocer y confesar nuestra ignorancia que alucinarnos, tomando por realidades los productos de nuestro ingenio.

SECCION VI.

SINTESIS Y ANALISIS.

390. Cuando en los procedimientos se pasa de lo simple á lo compuesto, el método se llama sintético: cuando se pasa de lo compuesto á lo simple, se llama analítico. Si tomamos por separado las diferentes partes de un reloj, y considerándolas primero en sí mismas, y luego en las relaciones que cada una tiene con las otras, vamos componiendo la máquina, el método será sintético. Por el contrario, si, tomando la máquina ya construida, examinamos el movimiento en su conjunto, luego investigamos las relaciones de las partes entre sí, y por fin llegamos al conocimiento de la estructura de cada una de ellas, y de las funciones que ejerce en la máquina, el método será analítico. Empezando por las primeras nociones de la geometría, ampliándolas sucesivamente por medio de construcciones y demostraciones, se llega á la formacion de una curva, y al conocimiento de su naturaleza y propiedades; este método es sintético. Considerando la curva en sí misma, y descomponiéndola de diferentes modos, se llega tambien á conocer su naturaleza y propiedades; este método es analítico.

391. Se pregunta á veces cuál de estos métodos es preferible; y se suele decir que el de síntesis es mas á propósito para la enseñanza, y el de análisis para la investigacion é invencion. Esta respuesta es muy juiciosa: porque el maestro que sabe de antemano el punto á donde quiere conducir el entendimiento del discípulo, puede principiar por lo simple, para llegar á lo compuesto que ya conoce; pero el que ha de buscar la verdad, es preciso que tome los objetos tales como se le ofrecen, y claro es que no se le presentan descompuestos en sus partes, sino formando un conjunto.

392. No se crea sin embargo que á estos métodos se les pueden fijar límites ecsáctos: se mezclan continuamente, por ecsigirlo así la utilidad y hasta la necesidad. Tambien se analiza enseñando, y se compone investigando: la oportunidad de emplear uno ú otro de estos métodos, y el grado y el modo de su acertada combinacion, solo puede indicarlo las circunstancias del objeto. (V. *El Criterio*, cap. xvii.)

393. Cuando se procede por el método sintético, conviene guardarse de

la manía de componer sin bastantes elementos; y en el uso del análisis, es preciso el evitar el que á fuerza de ecsaminar las partes por separado, se llegue á perder de vista sus relaciones con el todo. (V. *El Criterio*, cap. XIII, § 3 y 4.)

### SECCION VII.

#### NECESIDAD DEL TRABAJO.

394. El hombre tiene á veces inspiraciones felices, que no le cuestan ningun trabajo; mas por lo comun necesita trabajar, si no quiere vivir en la ignorancia. Las mismas inspiraciones espontáneas no suelen presentarse sino al que ha cultivado sus facultades con mucho ejercicio. Sin éste, no se desarrolla el alma; y semejante al cuerpo que está mucho tiempo sin accion, siente disminuir sus fuerzas, y arrastra una vida perezosa y lánguida. Algunos creen que los grandes ingenios son perezosos; ¡gravísimo error! Todos los grandes hombres se han distinguido por una actividad infatigable: esta es una condicion necesaria para su grandor; sin ella no serian grandes. La vanidad impele á veces á ocultar los sudores que cuesta una obra; pero téngase por cierto que poco bueno se hace sin mucho trabajo; que aun los que llegan á adquirir extraordinaria facilidad, no lo consiguen sin haberse preparado con dilatadas fatigas. Deséchese, pues, la vanidad pueril de fingir que se hace mucho trabajando poco; nadie debe avergonzarse de las condiciones impuestas á la humanidad entera; y una de estas es, que no hay progreso sin trabajo.

Para trabajar con fruto, conviene tener presente algunas observaciones sobre la lectura, trato y la meditacion.

### SECCION VIII.

#### LA LECTURA.

395. En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

396. Nunca deben leerse libros que estravien el entendimiento, ó corrompan el corazon. Las lecturas irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

397. Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado: así se ahorra mucho tiempo y se adelanta mas. Estos escritores eminentes enseñan, no solo por lo que dicen, sino tambien por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican; y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano otro eminente, ¿quién preferirá consultar al mediano?

398. Ningun arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias: es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

399. *Non multa sed multum*; se ha de leer mucho, pero no muchos libros; esta es una regla escelente. La lectura es como el alimento: el provecho no está en proporcion de lo que se come, sino de lo que se digiere.

400. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee; así se va convirtiendo

en sustancia propia la sustancia del autor; y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

401. Suele decirse que es mas útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo mas importante que ocurre; esta regla es en efecto muy provechosa; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue: 1º se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repeticion de la lectura; 2º encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria: el mejor libro de apuntes es la cabeza; esta no se traspapela ni embaraza; 3º cuando se trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

402. El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo se llega á no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talentos bastantes para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones por el campo de las otras, sino con la debida consideracion de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone, y de la profesion que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué á un abogado el ser un buen geómetra, si se olvida de la jurisprudencia?

### SECCION IX.

#### EL TRATO Y LA DISPUTA.

403. El trato con los hombres puede servirnos de mucho para adelantar en nuestros conocimientos.

La discusion es una fuente de luz, si se evitan el espíritu de parcialidad, la influencia del amor propio, y los peligros que hay en tales casos de ofender el ajeno.

404. Es digno de notarse que en el calor de la discusion, y á veces en el suave movimiento de una conversacion tranquila, nos ocurren pensamientos, que jamas se nos habian ofrecido. Las dificultades del adversario, las observaciones de un amigo, las dudas del indiferente, á veces las mismas necesidades del ignorante hacen descubrir puntos de vista totalmente nuevos, que ensanchan é ilustran las cuestiones. Los espíritus humanos tienen la facultad de fecundizarse unos á otros: se asemejan á los cuerpos que con el roce se afinan y calientan.

405. Desgraciadamente, se cae con sobrada frecuencia en los defectos arriba mencionados: se tiene el juicio formado previamente y no se piensa en rectificarlo sino en sostenerlo; no se trata de buscar la verdad, sino de luchar y vencer. El orgullo de los contrincantes se ecsalta; las palabras son duras, el tono áspero, cuando no insolente; y lo que debia ser una especie de asociacion en que cada cual pusiera en el fondo comun sus fuerzas particulares con el objeto de encontrar la verdad, se convierte en un desafio literario en que se manifiestan pasiones y miserias.

406. Conviene sobre manera guardarse del espíritu de disputa. Cuando no se espera ningun resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir de disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sa-

na moral y á la buena educacion, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.

407. Pero conviene igualmente buscar el trato de personas entendidas y juiciosas; es increíble el fruto que se saca de conversar con otro sobre las materias que se han estudiado. Con esta comunicacion el espíritu se desarrolla, se aviva, recobra las fuerzas debilitadas en las horas de la soledad, conoce sus errores, rectifica sus equivocaciones, se confirma en las verdades encontradas, descubre nuevos caminos para llegar á otras, en breve rato recoge el fruto de largos trabajos de su interlocutor, á su vez le comunica los suyos, da y recibe, aprende y se solaza.

SECCION X.

LA MEDITACION.

408. La meditacion es un trabajo intelectual con que procuramos conocer á fondo alguna cosa. La meditacion será estéril cuando no haya ideas sobre que fijarla; así, para meditar con fruto, conviene haber hecho acopio de materiales, por medio de la lectura, de la conversacion ú observacion.

409. El trato con hombres pensadores, y la lectura de los autores profundos, acostumbra insensiblemente á meditar. Importa poner un especial cuidado para familiarizarse con esta costumbre, contrayendo el hábito de meditar sobre todo lo que se ofrece á nuestra consideracion. En esto se interesan no solo los adelantos científicos y literarios, sino tambien el acierto en la direccion de los negocios: muchos de los errores, así especulativos como prácticos, nacen de la falta de meditacion. Hombres hay, que han leído en abundancia, y que apenas se han parado un instante en meditar sobre lo que leyeron. Sus cabezas son una especie de depósito de los pensamientos ajenos; nada tienen propio; y hasta en sus rasgos de apariencia original, se descubre el carácter de las reminiscencias de la lectura. Envanecidos con la idea de sus estudios, se imaginan haber llegado al colmo de la ciencia; no considerando que el fruto del trabajo se halla en proporcion, no solo con el estudio, sino tambien con el modo de estudiar. Otros hay que conducen negocios, á veces de alta importancia, sin haber reflexionado apenas sobre el objeto que tienen encomendado; así caminan sin plan, sin prevision de lo que puede suceder, y se ven envueltos en ruinas que les hubiera sido fácil evitar.

SECCION XI.

CUESTIONES PRACTICAS.

410. Los actos prácticos del entendimiento son los que nos dirigen en nuestras acciones. ¿Qué debo hacer para manifestar mi gratitud? ¿A qué sacrificio me obliga la amistad? ¿Cuál es el modo de ejecutar este ó aquel sistema de administracion? ¿Cómo se han de combinar las fuerzas motrices para lograr que una máquina ejerza bien sus funciones? A estas y otras semejantes llamo cuestiones prácticas.

411. Por los ejemplos aducidos se echa de ver que de estas cuestiones, unas se refieren á objetos sometidos á leyes necesarias, otras á nuestras acciones libres. Sobre ambas emitiré algunas breves observaciones, pues no creo conveniente repetir lo que dije estensamente en *El Criterio*, cap. xxii.

412. Cuando el hombre quiere obrar, siempre se propone algun fin. Sin

esto su voluntad no se moveria. El objeto de su obra es lograr el fin propuesto. De aquí resulta que en toda operacion conviene atender al fin y á los medios.

413. El fin en toda clase de acciones debe ser moral. Todo fin contrario á la moralidad debe ser desechado inexorablemente. No hay razones de arte ni de ciencia que puedan autorizar para proponerse fines malos. Lo inmoral, por lo mismo que es inmoral, carece de verdad y de belleza: estas no se encuentran en las cosas inmorales, cuando se las mira con pleno conocimiento, y se prescinde de ciertas relaciones con nuestra sensibilidad.

414. No basta que el fin no sea inmoral; es preciso que sea el que conviene al sujeto y demas circunstancias. El acierto en proponerse el fin es mas difícil de lo que parece. Esta dificultad nace de varias causas, siendo una de ellas el que, como todos los fines, escepto el último que es Dios, son medios para lograr otro fin, se necesita frecuentemente mucha reflexion y sagacidad, para descubrir cuál es, en un caso dado, el mas conveniente.

415. El fin debe ser proporcionado á los medios; aspirar á un fin, careciendo de medios para lograrlo, es gastar el tiempo inútilmente, cuando no con daño. Son muchos los hombres que no consiguen lo fácil, porque se proponen lo imposible.

416. El valuar los medios externos no es tan difícil como el apreciar los internos. Aquellos no se emplean sin estos; y precisamente en el conocimiento de los últimos se halla la mayor dificultad. Profundamente sábio era el dicho de los antiguos: *Nosce te ipsum*, conócete á tí mismo.

417. Al medir las fuerzas propias, debemos guardarnos por una parte de la presuncion, y por otra de la pusilanimidad. La presuncion nos induce á empresas superiores á nuestras fuerzas; pero la pusilanimidad nos retrae de emplear las que poseemos; y auxiliada por la pereza, uno de los vicios mas generales en el linage humano, quebranta el brio, enflaquece la actividad, y nos hace inferiores á nosotros mismos.

418. No debemos juzgar ni deliberar con respecto á ningun objeto, mientras el espíritu está bajo la influencia de una pasion relativa al mismo objeto. Cuando nos hallamos bajo semejante influencia, vemos al través de un vidrio colorado: todo nos parece de un mismo color. (*El Criterio*, cap. xxii, § 37 y siguientes.)

419. Si la resolucion es urgente, y nos sentimos bajo la influencia de una pasion, hemos de hacer un esfuerzo para suponernos, por un momento siquiera, en el estado en que esa influencia no ecsista. Esto, por lo mismo que escita la reflexion, calma las pasiones, y ofreciéndonos el recuerdo de que otras veces nos ha sucedido ver de un modo diferente segun la disposicion del ánimo, siembra al menos algunas dudas sobre el acierto de la resolucion aconsejada por las pasiones, y nos ayuda para dominar el primer impulso. (V. *El Criterio*, cap. xxii, § 44 y siguientes.)

420. Los medios deben ser morales. El fin no justifica los medios; jamas puede ser lícito cometer una mala accion, por santo que sea el fin que nos propongamos.

421. Las pasiones son buenas auxiliares, cuando están dirigidas por la razón y la moral: inspiran al entendimiento, dan firmeza y energía á la voluntad.

RESUMEN.

422. Profundo amor de la verdad; acertada eleccion de carrera; aficion al trabajo; atencion firme, sostenida y acomodada á los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, segun la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de las propias fuerzas, sin presuncion ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, sujetando las pasiones á la voluntad, y la voluntad á la razon y á la moral: he aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; he aquí resumidas las reglas de la lógica.

423. El objeto de la lógica es el conocimiento de la verdad, y de los medios para conseguirla. El objeto de la metafísica es el conocimiento de la esencia de los seres, y de las leyes que rigen su existencia. El objeto de la física es el conocimiento de la naturaleza, y de las causas que producen sus efectos. El objeto de la medicina es el conocimiento de la salud, y de los remedios para conseguirla. El objeto de la jurisprudencia es el conocimiento de las leyes, y de los derechos que ellas conceden. El objeto de la política es el conocimiento de la buena gobernanza, y de los medios para conseguirla. El objeto de la moral es el conocimiento de la virtud, y de los medios para conseguirla. El objeto de la teología es el conocimiento de Dios, y de sus atributos. El objeto de la filosofía es el conocimiento de la verdad, y de los medios para conseguirla.

FIN DE LA LOGICA.

424. La lógica es una ciencia que trata de los medios para conseguir la verdad. La metafísica es una ciencia que trata de la esencia de los seres, y de las leyes que rigen su existencia. La física es una ciencia que trata de la naturaleza, y de las causas que producen sus efectos. La medicina es una ciencia que trata de la salud, y de los remedios para conseguirla. La jurisprudencia es una ciencia que trata de las leyes, y de los derechos que ellas conceden. La política es una ciencia que trata de la buena gobernanza, y de los medios para conseguirla. La moral es una ciencia que trata de la virtud, y de los medios para conseguirla. La teología es una ciencia que trata de Dios, y de sus atributos. La filosofía es una ciencia que trata de la verdad, y de los medios para conseguirla.

METAFISICA.

425. La metafísica es una ciencia que trata de la esencia de los seres, y de las leyes que rigen su existencia. El objeto de la metafísica es el conocimiento de la esencia de los seres, y de las leyes que rigen su existencia. La esencia de los seres es aquello que los hace ser, y que los distingue de los otros seres. Las leyes que rigen su existencia son aquellas que determinan su modo de ser, y de su duración. La metafísica estudia la esencia de los seres, y las leyes que rigen su existencia, para descubrir la verdad sobre su naturaleza, y sobre sus relaciones con el mundo exterior.